

# Saber pedagógico: estrategia analítica de transformación y del accionar del profesorado



# Capítulo 4.

## Hacia una pedagogía del cuidado<sup>1</sup>

Alberto Vianney Trujillo Rodríguez<sup>2</sup>

**Cítese como:** Trujillo-Rodríguez, A. V. (2023). Hacia una pedagogía del cuidado. En O. O. Valverde-Riascos (comp.), *Hacia una epistemología del saber pedagógico y de la práctica pedagógica en la formación docente* (pp. 55-65). Editorial UNIMAR. <https://doi.org/10.31948/editorialunimar.206.c316>

### 4.1 Introducción

La humanidad enfrentó una pandemia que impactó al mundo entero, pero que se convirtió en cruel pedagogía para visibilizar grandes problemáticas de la actualidad; sin embargo, la situación puede empeorar. En el informe de las Naciones Unidas (s.f.):

se estima que un millón de especies de animales y plantas están en peligro de extinción y que la mayoría de atolones serán inhabitables a mediados del siglo XXI debido al efecto del cambio climático producto de las prácticas de la humanidad en los últimos tiempos. (s.p.)

Lo anterior conlleva la necesidad de comprender una problemática real de gran magnitud: el llamado holocausto ecológico, que corresponde al ataque sistemático a la naturaleza, al ecosistema integrado al hombre (factores bióticos y abióticos), entendido no como una realidad distante, sino como un sistema de interacción necesaria, continua y permanente entre todos los seres que cohabitan en la casa común. La inminente amenaza de las distintas formas de vida, incluida la vida humana, se entiende como consecuencia de un modelo capitalista dominante, que puso mayor énfasis en la centralidad de los mercados para aumentar la productividad y el rendimiento, que produjo un desajuste global y multidimensional excluyente que beneficia a unas minorías y deja en situación de peligro y vulnerabilidad a las mayorías. Lo anterior lleva a pensar que, si la vida está bajo amenaza, el sistema letal de desarrollo dominante está en crisis porque genera profundos desequilibrios y desigualdades. Esta realidad pone de manifiesto la necesidad de cambiar la vía de la humanidad por un nuevo saber y unas nuevas prácticas sustentadas en el cuidado.

<sup>1</sup>Este aparte del texto corresponde a los elementos introductorios de la investigación titulada: La pedagogía del cuidado, que se inscribe en la línea investigativa de las prácticas discursivas en búsqueda de la configuración de las identidades pedagógicas.

<sup>2</sup>Doctor en Educación, UBC, México; magíster en Filosofía, Universidad INCCA de Colombia; licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás; licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Docente de la Universidad Mariana. Correo electrónico: avianney18@umariana.edu.co

En la línea de la pedagogía crítica latinoamericana, el modelo liberador parte de una lectura de la realidad de los hombres y mujeres —no en abstracto, sino los de carne y hueso—, haciendo de la enseñanza una actividad problematizadora, crítica e investigativa, cuyo principal objetivo es desvelar la realidad para poder situarse de una manera más lúcida y crítica en el mundo de la vida. Además, es claro que el mundo está cambiando, por ende, la educación debe cambiar también, no sólo en la orientación para lograr mayores desempeños en competencias laborales, sino también en el desarrollo de competencias humanas, críticas, dialógicas y creativas, que propicien una mayor justicia, equidad social y la solidaridad mundial. Por lo tanto, la educación debe servir no sólo para ganarse la vida, sino para aprender a vivir en un mundo lleno de retos y desafíos; debe consistir en la adquisición de competencias básicas en materia de cultura, sobre la base del respeto y la dignidad, contribuyendo a forjar las dimensiones sociales, económicas y medioambientales del desarrollo sostenible (Unesco, 2015). En términos generales, es necesario emprender una reflexión discursiva sobre el cuidado de sí, de los otros y de la casa común, que permita unas prácticas pedagógicas encaminadas a tal fin.

#### 4.2 La necesidad de cambiar de vía

Como aduce el papa Francisco (2015), el eje central en la encíclica *Laudato Si* se encuentra la siguiente cuestión:

‘¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?’ (n. 160). [...] ‘Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario’, y nos conduce a interrogarnos sobre el sentido de la existencia y el valor de la vida social: ‘¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra?’: Si no nos planteamos estas preguntas de fondo —dice el Pontífice— ‘no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan obtener resultados importantes’. (Oficina de Prensa de la Santa Sede, 2015, p. 35)

El triste panorama que amenaza la vida se comprende como una consecuencia de un paradigma sustentado en la extracción y la explotación de los recursos naturales y humanos con el ánimo de obtener ganancias, generando riquezas y acumulación de capital en una minoría de la población mundial, que, bajo los ideales de progreso de la modernidad, iniciaron un proceso sistemático de agresión a la naturaleza, y que en las últimas décadas se ha acelerado, constituyendo una amenaza para toda forma de vida, incluida la vida humana.

En este sentido, cabe reconocer los beneficios del progreso tecnológico por su contribución a un desarrollo sostenible, pero la tecnología otorga, a quienes tienen el conocimiento y el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero. Así las cosas, la humanidad necesita “una ética sólida, una cultura y una espiritualidad” (Francisco, 2015, p. 82). En la misma línea, Francisco (2020) considera que, somos víctimas del engaño

de creer que somos todopoderosos y de olvidar que estamos en la misma barca, que es la misma casa común. También, Francisco (2020) afirma que, no se puede sobrevivir en un mundo de sombras egoístas porque “la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad, [...] cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad” (p. 24), porque toda relación sana y verdadera abre a los otros, no se puede reducir la vida a sí mismos o a un pequeño grupo.

El horizonte cercano permite ver la autodestrucción si se continúa por el camino recorrido o se puede plantear nuevas preguntas, en situación límite, para evitar un posible holocausto ecológico y humanitario. La Earth Charter International (s.f.), en la Carta de la tierra, lo expresa de manera clara y contundente:

La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a nuestra propia destrucción y la de la diversidad de la vida. Se necesitan cambios fundamentales en nuestros valores, instituciones y formas de vida. Debemos darnos cuenta de que, una vez satisfechas las necesidades básicas, el desarrollo humano se refiere primordialmente a ser más, no a tener más. Poseemos el conocimiento y la tecnología necesarios para proveer a todos y para reducir nuestros impactos sobre el medio ambiente. El surgimiento de una sociedad civil global está creando nuevas oportunidades para construir un mundo democrático y humanitario. Nuestros retos ambientales, económicos, políticos, sociales y espirituales, están interrelacionados y juntos podemos proponer y concretar soluciones globales. (párr. 4)

Es perentorio una nueva vía, un paradigma ecológico, donde se comprenda el conjunto de relaciones de los seres humanos entre sí, con la naturaleza y con su sentido en este universo, desde sus raíces cósmicas y su ciudadanía terrestre (Boff, 2011). Frente al frenesí global, se ha iniciado en muchas partes del mundo el proceso de toma de conciencia, reconocimiento o compensación de la naturaleza abusada, como producto de la acción humana, que se convierte en una amenaza para las distintas formas de vida.

Houtart (2014) señala:

el modelo actual de desarrollo sigue emitiendo más gases de efecto invernadero (especialmente el CO<sub>2</sub>), se destruyen los sumideros de carbono, es decir, los lugares naturales de absorción de estos gases, en particular las selvas y los océanos. Además, la destrucción de muchos ecosistemas por la utilización masiva de productos químicos, (...) la explotación del petróleo, el gas, los minerales, provoca daños irreversibles. (p. 267)

En este caso, el impacto del COVID-19 ha sido positivo, gracias a la desaceleración de un buen número de actividades económicas, la madre tierra volvió a respirar. Dussel (2020) afirma: “la madre naturaleza se ha rebelado; ha jaqueado a su hija, la humanidad, por medio de un insignificante componente de la naturaleza (naturaleza de la cual es parte también el ser humano, y comparte la realidad con

el virus)” (p. 88). Este pensador considera que es una especie de revancha de la misma naturaleza, que interpela, que quiere decir algo, que exige respeto, que grita que se aplique el freno de la aceleración devastadora, dejando atrás un proyecto suicida que conduce a la muerte. En este orden de ideas, se han pronunciado varios pensadores, aseverando la necesidad de un cambio de paradigma, donde se sobreponga la vida (en todas sus expresiones) sobre cualquier propuesta económica o política que exalte la economía por encima de ésta.

Por otra parte, el confinamiento decretado por las autoridades competentes como una medida de cuidado y preservación de nuestra vida debería ser un tiempo valioso para repensar y examinar la vida, su ritmo y el futuro de la especie humana. Así lo expresa Monbiot (2020, como se citó en Riechmann, 2020):

Hemos estado viviendo dentro de una burbuja, una burbuja de confort falso y denegación. En las naciones ricas, habíamos comenzado a creer que hemos trascendido el mundo material. La riqueza acumulada, a menudo a expensas de otros, nos ha protegido de la realidad. Viviendo detrás de las pantallas, pasando de una cápsula a otra –nuestras casas, coches, oficinas y centros comerciales–, nos convencimos de que la contingencia se había retirado, de que habíamos llegado al punto que todas las civilizaciones buscan: aislamiento de los peligros naturales. (p. 21)

La tentación, cuando esta pandemia haya pasado, será encontrar otra burbuja. No podemos permitirnos sucumbir a eso. De ahora en adelante, debemos exponer nuestras mentes a las realidades dolorosas que hemos negado durante demasiado tiempo. (p. 24)

Tal vez de una forma silenciosa, inconsciente y poco visible, el virus ya estaba allí, en las condiciones de vida de la mayoría de personas del mundo entero que se habían sumergido acríticamente en esa cotidianidad de las cosas y que de pronto se vieron interrumpidas en su realidad con una señal repentina que empezó a desenmascarar el veneno oculto de dicha plaga. Ojalá el hombre, en medio de una cuarentena o quizá en tiempos de pospandemia, se reconozca como cómplice de un sistema suicida, atrapado en un sinnúmero de redes que lo aprisionan en su vitalidad, en su fuerza de trabajo, en sus emociones y en su aparente libertad; quizá hoy o quizá mañana, se detenga y comience a preguntarse si la forma en que vivía era la correcta, teniendo como único criterio: la promoción de la vida, la promoción de la persona y los valores fundamentales para una vida digna y de calidad, cimentada no en la individualidad, sino en la vida del hombre como ser social, como parte de la naturaleza, que promueve y rescata los valores de convivencia solidaria en comunidad.

#### 4.3 El sistema letal

Si se hace una lectura crítica del fenómeno COVID-1, se puede refutar la idea de volver a una normalidad, porque la situación del sujeto del siglo XXI no es ni era

la mejor, en tanto que éste había quedado preso de las ideologías del sistema capitalista. Los enunciados de Markus (2020) reafirman lo dicho:

El mismo siglo XXI es una pandemia [...]. El orden mundial previo a la pandemia no era normal, sino letal [...]. Tenemos que reconocer que la cadena infecciosa del capitalismo global destruye nuestra naturaleza y atonta a los ciudadanos de los Estados nacionales para que nos convirtamos en turistas profesionales y en consumidores de bienes cuya producción causará a la larga más muertes que todos los virus juntos. (pp. 13-134).

En efecto, el sistema capitalista neoliberal trastoca el sistema de valores al exaltar el dinero como símbolo de éxito y felicidad, unido a la adoración de la juventud, la vida infante, consintiendo caprichos y la máxima relevancia de la imagen elegante, sumergida en el mundo de la moda, siempre efímera e insaciable. Bauman (2007) considera que, esta realidad ocurre en un nuevo tipo de sociedad, en una nueva forma de pensar y de actuar, que podría sintetizarse en la siguiente expresión: un mínimo de austeridad y un máximo de deseo, menos disciplina y más comprensión; a decir de este pensador polaco, nos encontramos en la modernidad líquida, donde los valores son relativos, cambiantes en cualquier momento y al compás de la cultura del consumo. Atrás quedan los ideales sólidos que buscaban la identidad del individuo, la familia estable, el empleo duradero, realidades que se han tornado volátiles y poco duraderas.

Así, el tiempo de cuarentena llevó al ser humano a contemplar la posibilidad de vivir con lo básico, ya que no es necesario estar frecuentemente en el centro comercial o viajar al lugar más lejano para ser más feliz. Bauman (2007) afirma:

El valor de una sociedad de consumidores, el valor supremo frente al cual todos los demás valores deben justificar su peso es una vida feliz. Y más, la sociedad de consumidores es quizás la única en la historia humana que promete felicidad en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora y en todos los “ahora” siguientes; es decir, felicidad instantánea y perpetua. (p. 67)

En efecto, es necesario satisfacer ciertas necesidades esenciales para la vida dentro de unos umbrales, pero cuando sobrepasan un determinado límite, el consumidor no sólo no encuentra la felicidad, sino que cae preso del hedonismo, de una felicidad paradójica, entre más consume, empieza a experimentar sentimientos de inconformismo, depresión, infelicidad, estrés y cierta frustración en su interioridad.

Este sistema capitalista afecta todas las esferas de la vida (la ecología, las industrias, las instituciones y los valores), en tanto que el empeño de la mayoría de naciones es exaltar el mercado como un elemento esencial que debe ser protegido, en detrimento de la salud, la educación y los bienes comunes; en la actualidad, el capitalismo se ha vuelto más agresivo, bajo la denominación de neoliberalismo, sistema que exalta los elementos estructurales del capitalismo, cuyo objetivo es

incrementar los niveles de explotación, incluida la clase obrera; beneficiando a la industria y a la banca, concentrando más la riqueza en éstos. Todo aquello que está desprovisto de ganancia no es relevante en las decisiones políticas que toman los gobernantes. Al respecto, Harvey (2007) afirma:

el neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. (p. 6)

Por ejemplo, la industria farmacéutica se lucra de las enfermedades; la carrera armamentista se beneficia de las guerras; las licencias a multinacionales de explotación minera van por encima del deterioro ambiental; los tratados de libre comercio no tienen en cuenta la inevitable quiebra de los campesinos y productores; la salud, la educación, el agua, el aire puro son negocios, resulta entonces comprensible los ajustes fiscales del Estado, la disminución presupuestal para la inversión social, la venta y/o privatización de las empresas y de los servicios públicos, en detrimento de los sectores populares y la clase trabajadora. En concordancia, Harvey (2007) afirma:

Nos hace concentrarnos en el hecho de que tantas corporaciones se hayan beneficiado de retener los beneficios que brindan sus tecnologías a la esfera pública (como en el caso de los medicamentos del SIDA), así como también de las calamidades de la guerra (como en el caso de Halliburton), del hambre y del desastre medioambiental. Hace aflorar la preocupación acerca de si muchas de estas calamidades o casi calamidades (la carrera armamentística y la necesidad de enfrentarse a enemigos tanto reales como imaginarios) no han sido secretamente urdidas con la finalidad de obtener ventajas empresariales. (p. 45)

Si el sistema neoliberal y sus prácticas extractivistas y de explotación conlleva estas consecuencias tan nefastas, es necesario abordar el tema del cuidado desde presupuestos filosóficos, teológicos y pedagógicos, como herramientas de posibilidad para enfrentarse a los problemas fundamentales y globales del ser humano, bajo la denominación pedagogía del cuidado, que permita comprender la necesidad de cambiar de vía, en contraposición al modelo vigente imperante, que se ha mostrado incapaz de dar una respuesta efectiva a los graves problemas que padece la casa común y la misma humanidad, cuestión que parece muy compleja porque ello supone frenar una ola muy fuerte que combina lo económico, lo científico, lo tecnológico y las decisiones políticas que conducen al desastre y la muerte. No obstante, la humanidad, a través de la historia, ha cambiado su rumbo muchas veces y todo ha comenzado con una iniciativa. Con esto se busca una transformación estructural que implicaría unas reformas políticas, económicas y

educativas, estrechamente ligadas e interdependientes, pero atadas a la cuestión vital, que exige revisar las formas de relación del hombre con la naturaleza, consigo mismo, con los grupos y con los pueblos.

#### 4.4 El papel de la escuela

Aterrizando este discurso en la educación, es congruente afirmar que la nueva vía busca que la enseñanza de la ciencia en la escuela sea integradora y no fragmentada; un sistema que permita fomentar la capacidad para pensar los problemas individuales y colectivos, locales y globales, en su complejidad, en la realidad de la vida personal, que es, ante todo, relación con otros. Se apunta, entonces, a un sistema educativo en el cual no sólo se prepare para vincularse laboralmente a una empresa, sino que también contribuya, de manera esencial, en la formación de una nueva cultura que permita a los educandos el cultivo de otros valores y otras formas de representar e imaginar el mundo, donde la defensa, protección y promoción de la vida tengan primacía sobre la economía. La educación es un agente muy importante en esta transformación personal, social y cultural, si se plantea como reto sensibilizar y educar en el valor de las prácticas de cuidado de sí, en el cuidado del otro y el cuidado de la casa común.

Por lo tanto, es necesario hacer de la educación un elemento que sitúe en el centro de interés la formación de ciudadanos que trabajen por la protección y cuidado de las personas y la casa común, orientados a la sostenibilidad de la vida y la humanización, manifiesta en unas relaciones cimentadas en la ética del cuidado, donde los otros puedan ser reconocidos, valorados y respetados en igualdad de condiciones, contribuyendo a la justicia social. A juicio de Morin (2011):

Para que se posibilite el cambio de vía, es necesaria una reforma de la educación, en donde la enseñanza, desde los inicios hasta la formación profesional, tenga que ver con el conocimiento pertinente, la identidad humana, la era planetaria, la comprensión del otro, el enfrentamiento con las incertidumbres y la formación ética. (pp. 150-153)

Morin (2020) señala que el cambio de vía involucra distintos campos de la vida, que pasan por un humanismo regenerado, lo cual sólo es posible mediante la educación; no obstante, ya había señalado que “no se puede reformar la institución sin haber reformado antes las mentes, pero no se puede reformar las mentes si antes no se ha reformado las instituciones” (Morin, 2011, p. 147).

El cambio de modelo educativo no es un capricho, sino una necesidad de volver y retomar los fines propios de la educación entre los que se destaca el deseo de transmitir valores universales como la paz, la fraternidad, la solidaridad, el respeto, la diversidad, la justicia social, entre otros, donde tiene mucho sentido, en un contexto de pandemia y de resistencia a un sistema neoliberal imperante, hablar de una pedagogía del cuidado.

El nuevo sistema educativo no podrá ser fragmentado e individualista, sino aquel que se base en la realidad de la relación estrecha de los seres humanos con todos los seres vivos y con la tierra, de tal forma que permita fomentar la capacidad de la mente para pensar los problemas individuales y colectivos en su complejidad. (Morin, 2011, p.148)

Es importante volver a la lectura del texto *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, donde Morín (1999) pone de manifiesto que, en la actualidad, la educación es cada vez más especializada, pero con la problemática de ver los problemas de una forma más global e incapaz de resolver los conflictos que se presentan; no obstante, esta realidad no resta que la educación especializada o “conocimiento fragmentado”, como lo denomina el pensador francés, sea innecesaria, sino todo lo contrario, ya que no se puede conocer el todo sin las partes ni a las partes sin el todo. En este sentido, es necesario un eje transversal, un saber o un conocimiento capaz de unir todo, una ética del cuidado que permita sensibilizar sobre la importancia de comprender las personas y su actuación. “La única y verdadera mundialización que estaría al servicio del género humano es la comprensión, de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad” (Morin, 1999, p. 46).

Por su parte, Francisco (2020), desde su poder pastoral llama a “promover el bien para toda la humanidad, caminando hacia un crecimiento genuino e integral” (p. 113). Es un llamado a la solidaridad, a pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. El papa entiende “la solidaridad como una lucha contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de derechos sociales y laborales” (Francisco, 2020, p. 116). “Todos los derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluido el de la propiedad privada y cualquier otro, no debe estorbar, sino facilitar su realización” (p. 120).

La educación, entonces, entra a formar parte importante de un proceso de cambio de paradigma o de vía porque, a través de los procesos de formación, se va transformando la mentalidad y la actuación del ser humano. Delors (1996) considera que, la educación debe ser integral, que propicie el aprender a saber, hacer, ser y convivir. Quizá la base de todo es el aprender a ser, para que florezca mejor la propia personalidad y obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal.

Mientras los sistemas educativos formales se inclinan por dar prioridad a la adquisición de conocimientos, en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo. En esa concepción deben buscar inspiración y orientación las reformas educativas, tanto en la elaboración de los programas como en la definición de las nuevas políticas pedagógicas. (Delors, 1996, p. 34)

El proyecto de la modernidad con sus ideales de progreso y desarrollo entra en una etapa de crisis porque los avances científicos y tecnológicos no benefician a la humanidad ni a la naturaleza en su diversidad, sino que, por el contrario, ha generado profundas brechas de desigualdad y un impacto nefasto en las distintas formas de vida natural. Para Delors (1996), la humanidad se enfrenta a un gran reto, y la posible salida a todo el problema está en la educación:

Podemos entonces hablar de las desilusiones del progreso, en el plano económico y social. El aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión en los países ricos es prueba de ello y el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mundo lo confirma. Desde luego, la humanidad es más consciente de las amenazas que pesan sobre su medio ambiente natural, pero todavía no se ha dotado de los medios para remediar esa situación, a pesar de las reuniones internacionales, como la de Río, a pesar de graves advertencias consecutivas a fenómenos naturales o a accidentes tecnológicos. De todas formas, el 'crecimiento que conocimos a ultranza', no se puede considerar ya el camino más fácil hacia la conciliación del progreso material y la equidad, el respeto de la condición humana y del capital natural que debemos transmitir en buenas condiciones a las generaciones futuras. (p. 9)

Como se ha señalado, en la actualidad, el modelo educativo está en correspondencia con el modelo de desarrollo económico conocido como neoliberalismo, cuyo eje central está en la economía de los mercados, enfocados siempre en la productividad, la ganancia, el crecimiento y la acumulación del capital, dejando de lado los efectos o consecuencias que puedan generar en la vida de las personas y en la naturaleza. Efectivamente, en los comienzos del siglo XXI, se evidenció la concentración de la riqueza y el dominio de una minoría de la población mundial y la enajenación, explotación y pobreza de las mayorías, muestra innegable de la desigualdad y el detrimento de las relaciones humanas y la profunda crisis y deterioro de la madre tierra. El cuidado es una necesidad urgente, es un nuevo imperativo categórico que, a juicio de Boff (2012), se formularía así:

Si quieres salvar este bello y pequeño planeta, tu hogar humano, si quieres salvar la diversidad de formas de vida, si quieres salvar la civilización humana y si quieres salvarte a ti mismo, entonces empieza ahora mismo a cuidar de todo y de todos, porque fuera del cuidado no hay salvación para nadie. (p. 149)

En consecuencia, el cuidado debe ser un valor prioritario si se trata de proteger una realidad que involucra a todos los seres vivos del planeta, debe encaminarse a desarrollar una sensibilidad especial, unas actitudes y habilidades empáticas, amigables, amorosas y de protección de la vida en general, explicitado en actividades orientadas al mantenimiento y sostenibilidad de la vida.

## 4.5 Conclusiones

La experiencia vivida tras el impacto de la pandemia es un escenario propicio para pensar, para develar el futuro de la vida humana y del planeta, para reflexionar sobre los males del mundo, pero también las posibles salidas, los desafíos y las tareas que se deben emprender desde distintos escenarios, donde la educación es un pilar fundamental para dialogar sobre los retos que tenemos por delante como colectividad, la dirección que se debe tomar. Quizá sea necesario revisar los estilos de vida, replantear la manera de viajar y de consumir, bajar el ritmo acelerado de la vida, que termina en autoexplotación, sin olvidar los peligros nucleares, la amenaza de nuevas pandemias, las catástrofes naturales, los movimientos migratorios del mundo, que terminan generando un incremento de personas en situaciones de vulnerabilidad y aporofobia.

La humanidad debe atender al llamado de la naturaleza, que es un llamado fuerte, una cruel pedagogía, que invita a repensar todos los campos de la actuación humana: la política, la economía, la cultura y, la más importante, la educación. Aunque siendo realistas, es necesario que todos estos componentes empiecen a hablar un mismo idioma (caso contrario, se continuará contra vía, hacia la destrucción de toda forma de vida, incluida la vida humana).

Como educadores, se apunta a una nueva forma de educar, a un nuevo modelo, a un nuevo discurso, con sus respectivas prácticas, encaminadas a sensibilizar y promocionar el cuidado de sí, el cuidado de lo otro y de los otros y el cuidado de la casa común.

Este texto se convierte en una invitación a una pedagogía del cuidado, que parta de la experiencia fundante de la vida familiar, la vida comunitaria, la vida en sociedad, la vida terrestre, la vida global, en la cual se puede evidenciar que el ser humano es uno más en la naturaleza, pero su actuación resulta nodal para las próximas generaciones y el futuro de la vida.

## Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna* (B. Ruiz, Trad.). Siglo XXI editores.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo* (M. Rosenberg y J. Arrambide, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra* (J. Valverde, Trad.). Editorial Trotta.
- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Editorial Trotta.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Unesco.

- Dussel, E. (2020). Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa modernidad. En *Capitalismo y pandemia* (pp. 87-90). Filosofía Libre.
- Francisco (2020). Carta encíclica Fratelli Tutti del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html)
- Francisco. (2015). Laudato Sí. Carta encíclica del Sumo Pontífice Francisco: a los obispos, a los presbíteros y a los diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el cuidado de la casa común. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)
- Gabriel, M. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. En *Sopa de Wuhan* (pp. 129-134). Editorial Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio –ASPO–.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo* (A. Varela Trad.). Editorial Akal.
- Houtart, F. (2014). De los bienes comunes al bien común de la humanidad. *El Ágora USB*, 14(1), 259-293. <https://doi.org/10.21500/16578031.215>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (M. Vallejo-Gómez, Trad.). Organización de la Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. Editorial Paidós.
- Naciones Unidas. (s.f.). *Un millón de especies están en peligro de extinción, y la culpa es de todos* [Pódcast Audio]. <https://news.un.org/es/audio/2019/05/1455501>
- Oficina de Prensa de la Santa Sede. (2015, enero-junio). Laudato si', encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común (24-V2015). *Roma Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei*, XXXI(60), 30-38. <https://romana.org/es/60/romano-pontifice/laudato-si-enciclica-del-papa-francisco-sobre-el-c/>
- Riechmann, J. (2020). La crisis del coronavirus y nuestros tres niveles de negacionismo. En *Capitalismo y pandemia* (pp. 21-24). Filosofía Libre.
- The Earth Charter International. (s.f.). La carta a la tierra. <http://www.earthcharterchina.org/esp/text.html>